

Análisis iconográfico

Anónimo cordobés
(Círculo de Antonio del Castillo)

Inmaculada

siglo XVII

óleo sobre lienzo

187,5 x 126 cm

n.º inv. P02146



La Virgen aparece representada como Tota Pulchra (Cant 4: 7), que difiere de la concluyente representación de la Inmaculada Concepción aislada y sola, pues aparece rodeada de atributos tomados de las Sagradas Escrituras — Cantar de los Cantares y Eclesiástico— y de las letanías compuestas como alabanza a la Madre de Dios. La Inmaculada emerge del cielo rodeada de luz, nubes y angelotes que portan algunos de sus

atributos y símbolos, que también se concentran en la parte inferior de la composición. La tipología de Virgen procede del Apocalipsis que San Juan escribió en la isla de Patmos: “una mujer revestida de sol con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza” (Ap 12, 1).

El sol se identifica con Dios Padre, Cristo o el Mesías, mientras que la luna —que tiene cabecitas de querubines en su interior— se asocia con el triunfo sobre la oscuridad, aunque para algunos especialistas su aparición junto al sol implica una relación masculinofemenina. Las doce estrellas representan las Doce Tribus de Israel, imagen reforzada por la aureola de doce cabecitas de querubines — recurso utilizado también por el pintor Francisco de Zurbarán en algunas de sus Inmaculadas—. Va ataviada con una túnica roja y un manto azul que se asocia a su carácter protector.



La Virgen es el punto central de una composición simétrica en la que los angelotes portan rosas blancas y rojas, azucenas y una rama de olivo. La rosa es la flor más repetida en la composición, como símbolo de luz y de pureza, en el caso de la rosa blanca (rosa mística) de amor puro y en el de la rosa roja de regeneración y perfección. Las azucenas, por su nítida blancura, aluden también a la condición virginal de María y a su Purísima Concepción. La rama de olivo (oliva speciosa) simboliza la paz, la fecundidad y la victoria —la Virgen como alianza entre Dios y los hombres por haber dado vida a Cristo, Salvador de la humanidad.

En primer término aparecen los símbolos y atributos de María. A la izquierda, el huerto cerrado —hortus conclusus—, la fuente sellada —fons signatus— y el ciprés —cipressus in monte Sion—. Son tres elementos extraídos del Cantar de los Cantares. El huerto cerrado sugiere el paraíso terrenal en el contexto de naturaleza conclusa, hermosa y ordenada, por lo que se relaciona con la virginidad de María. La fuente sellada alude, asimismo, a su pureza, puesto que ella es “fuente de aguas vivas” por haberse mantenido virgen incluso después del nacimiento de su Hijo Jesucristo. El ciprés, árbol de hoja perenne, simboliza la Santidad inalterable de la Virgen.

A la derecha, aparecen el pozo —putetus aquarium viventum—, la Torre de David —Turrus davidica—, la palmera y la Ciudad de Dios —Civitas Dei—. El pozo hace referencia al origen de la verdadera vida, por lo que se relaciona con la fuente sellada. La Torre de David —tomada de las letanías— alude al sentido ascensional y de fortaleza, un lugar protegido y firme como lo es la pureza y virginidad de María. La palmera, por su forma, simboliza la fecundidad y la victoria asociada a la incorruptibilidad de la Virgen. Por último, la Ciudad de Dios alude a la virginidad de María, puesto que es un espacio cerrado y amurallado, haciendo referencia a la Virgen como primera morada en la tierra, por ser la elegida por Dios para dar vida al Mesías.

